

3 mal der Woche herein kommt.
Es sich nicht so in dem Gesicht verhalten,

allerdings noch nicht im Stille, sondern bezeichnen
mit Balken und Strichen dreimal wiederholt
heraus, kommt.

Hier nehme ich den Brief aus der Hand. Es war
schon eine Leistung. Nur noch ein paar Zeilen, die
seinem Kittern nach, sehr wichtig zu sehr schreiben:

Montag geschrieben
am 2. 6. 1924
gestorben 3. 6. 1924

POSTFACIO

"Se trata en efecto, de un trato con fantasmas; y no sólo con el fantasma del destinatario, sino con el propio, que nace bajo mano en la carta que uno está escribiendo..."

Franz Kafka, *Cartas a Milena*

Difícil tarea.

Entrar en un texto autobiográfico, inequívocamente íntimo, y no sentir rubor, vergüenza o malestar.

Aunque no es la primera vez que se publica en castellano correspondencia particular de Franz Kafka (*Cartas a Milena*, *Cartas a Felice*) no se puede dejar de sucumbir ante estas sensaciones perturbadoras. El escritor búlgaro Elías Canetti, en su bellissimo ensayo sobre las *Cartas a Felice*, reflexionaba acerca de las sensaciones que producía el enfrentarse a un material tan particular, que el solo gesto de la lectura significaba la irrupción en una zona de velada intimidad.¹

El segmento epistolar que comprende las *Cartas a sus padres* refiere a una época muy importante en la vida del escritor checo Franz Kafka: su primera y única convivencia en pareja,

¹ "Sé de algunas personas cuyo bochorno aumentó con su lectura, gente que no lograba evitar la sensación de estar irrumpiendo en donde precisamente no debía penetrar" (E. Canetti, Cfr. bibl.).

junto a la joven Dora Diamant en la ciudad de Berlín, que culmina con su muerte en un sanatorio cerca de Viena.

Este es el interés particular de la correspondencia entre Kafka y sus padres en el período que va de fines de septiembre de 1923 a principios de junio de 1924, la del lento y siniestro tuteo con la muerte que va entrando por entre los pliegues de la nimia letra kafkiana, donde ya casi no existe la literatura.

* * *

La historia de este material se inicia en la biografía sobre Kafka escrita y publicada por Max Brod en 1937. Allí aparece citada la carta escrita a sus padres un día antes de morir y que forma parte de la presente edición (Nº 35). Sin embargo, el original de ésta nunca apareció y cuando Binder y Wagenbach prepararon las cartas a Ottla y a sus padres en 1974, tuvieron que tomarla, justamente, del libro de Brod.

En estos momentos los compiladores se preguntaron qué había pasado con el epistolario de esa época, cuya ausencia producía un hueco en la correspondencia del escritor checo. Recién en abril de 1986 la incógnita fue resuelta ya que un librero de Praga compró un lote de 32 cartas escritas de puño y letra por Franz Kafka en alemán. Estas habían sido enviadas a sus padres durante los últimos años de su vida y fueron adquiridas por el Museo Nacional de Literatura de Praga, para finalmente ser publicadas en 1990 por la editorial Odeón de la misma ciudad.

Este paquete de cartas se divide en tres grupos. El primero está constituido por una solitaria esquelada² enviada desde Planá Nad Luznici,

² La presente edición ha sido establecida teniendo en cuenta las

donde Kafka fue a descansar junto a su hermana preferida, Ottla, su marido y su hija Vera en el verano de 1922. El segundo grupo está conformado por la correspondencia escrita durante el período berlinés entre octubre de 1923 y febrero de 1924 y el tercero por el periplo hospitalario, que se inicia en abril del mismo año y concluye en el sanatorio del Dr. Hoffman, en junio.

* * *

En agosto de 1917 Kafka se debate entre el insomnio y el compromiso con Felice Bauer. En esos momentos, sufre la primera hemorragia de una enfermedad que lo llevará a la muerte siete años después. Estas pérdidas de sangre son la justificación final para el rompimiento definitivo de este compromiso matrimonial. Brod anota en su diario: "24 de agosto. Medidas tomadas respecto a la enfermedad de Kafka. El dice que es psíquica, una salvación, por así decir, del casamiento. ¡La llama su derrota definitiva!. Pero con todo duerme bien." (cfr.Br.K., 188)

Felice no fue, sin embargo el último in-

necesidades del lector hispanohablante, según la correspondencia traducida al castellano de Franz Kafka. Es por eso que si bien la edición original de las *Cartas a sus padres* tenía 32 cartas la presente está constituida por 35. Considerando que la importancia de éstas radica en su pertenencia a la última etapa de la vida de Kafka, a partir de su estadía en Berlín, y teniendo en cuenta lo dicho con anterioridad, se retiró la carta N.1 de la primera edición por estar fuera de ese período, y se sumaron las cartas N.113, 117, 118 y 120 (1, 29, 32 y 34 de nuestra edición, respectivamente) de las *Cartas a Ottla y a la familia* (*Briefe an Ottla und die familie*), aún inéditas en castellano. Esto se hizo con la intención de restituir a las cartas, en una sola publicación, el orden en el que fueron escritas y enviadas por Kafka. Finalmente, el apéndice con las "Notas de conversación" nos permite concentrar en el presente libro, todo el material autobiográfico escrito por Kafka durante el período señalado, publicado hasta este momento.

tento de formar una familia. Kafka inicia en enero de 1919 un romance con Julie Wohryzec, una humilde joven praguense que al igual que él se encuentra convaleciente en una pensión en Schelesen, con quien finalmente se compromete. Tras una discusión con su padre por la oposición del mismo al futuro casamiento, se sucede el rompimiento con la joven; una nueva frustración.

Por esa época escribe su famosa *Carta al padre* donde le plantea las culpas y contradicciones que le produce un proyecto matrimonial. Allí analiza y señala la idea básica que tuvieron sus dos intentos de casamiento, "fundar un hogar, independizarme", ya que para él "sin dudas, el casamiento es una garantía para la autoliberación e independencia más extremada" (cfr. O.C., 50/60). Luego de romper con Julie Wohryzec, inicia de inmediato una intensa relación, que mantiene hasta fines de 1922, con Milena Jesenská. Es entonces durante el verano de 1923 que conoce la que sería su última compañera.

En junio, más exactamente el 12, escribe la última anotación en su diario: "Los terribles períodos de estos últimos tiempos, innumerables, casi ininterrumpidos. Paseos, noches, días, incapaz de nada excepto sufrir" (cfr. O. C., 1192). Su salud declina y por ese motivo parte un mes más tarde a descansar. Va con su hermana Elli y sus dos hijos a la ciudad balnearia de Müritz, en la zona báltica. Allí en una colonia de vacaciones del hogar Popular Judío de Berlín, conoce a una joven de alrededor de veinte años, voluntaria en la cocina, llamada Dora Diamant (o Dymant). Proveniente de una familia judía jasídica de Polonia, Dora se había trasladado a Berlín con la idea de independizarse de la ortodoxia paterna.

Kafka y Dora simpatizan desde un primer momento y luego de tres semanas de verse todos los días, él parte hacia Praga con las ideas de irse a vivir con ella a Berlín.

Después de una nueva estadía en Schelesen con su hermana Ottla, donde trata infructuosamente de recuperar peso (apenas si es de 54,5 kg.) y de bajar la fiebre que no cede, vuelve a Praga, marchándose el 24 de septiembre a Berlín, luego de estar dos días en su ciudad natal.

La partida de Praga fue para Kafka un triunfo importante: sus padres se oponían con obstinación a su proyecto de ir a Berlín para establecerse con una mujer desconocida. Pero por primera vez él resistió efectivamente las presiones paternas y se reunió con su joven compañera en la capital alemana.

El período en Berlín fue para Franz Kafka, posiblemente, uno de los más crueles y al mismo tiempo más satisfactorios de su vida. Es en ese sentido que puede decirse que estas cartas son fiel testimonio de esa brutal tensión, ya que reflejan las miserias y las alegrías de la pareja durante el duro invierno inflacionario de 1923. Kafka había soportado definitivamente las embestidas paternas; el precio fue soportar también las embestidas de su fagocitante enfermedad, una neumonía que viraba hacia la tuberculosis.

* * *

En un principio, la estadía en Berlín, que duró casi seis meses, iba a ser el paso anterior a la residencia de ambos en Palestina, aunque este proyecto fue luego desechado. Se instalan en la Miquelstrasse N.8, en Berlín-Steglitz, límite urbano de la ciudad, en una sola habitación que tiene

dos ventanas y carece de luz eléctrica. La situación económica es para ellos bastante precaria y si bien viven del dinero que les llega a través de conocidos de la familia (por la pensión de la compañía de seguros donde Kafka había trabajado y donde está de licencia) necesitan de la comida y la vestimenta enviada por sus padres. Kafka pasa gran parte del día en la cama (especialmente a la tarde) aunque su estado de ánimo es bastante bueno, debido a los cuidados que recibe de Dora. Pero la calma en Berlín no dura mucho tiempo. Sorpresivamente tienen problemas con el alquiler de la vivienda y con la casera del lugar (retratada en el cuento *La mujercita*). Deciden entonces trasladarse a otra vivienda muy cerca de la primera, en la Grunewaldstrasse N.13; la situación económica los apremia y en ese sentido estos escritos son un fiel reflejo de las privaciones en que están inmersos. De este modo satura su correspondencia de información acerca del estado de sus provisiones y sus caudales.

A través de estas cartas se descubre un Franz Kafka diferente, que sólo se comunica con sus progenitores por medio de temas cotidianos, de la vida rutinaria, en donde la literatura no tiene lugar. Pero, ¿sobre qué más pueden escribirse Kafka y sus padres?. El mismo Kafka, en tanto manifiesta su necesidad de recibir correspondencia, da instrucciones acerca de qué es lo que efectivamente necesita que le escriban (ver carta N.13). De este modo, sus cartas dan cuenta de las pantuflas raídas, del aumento de alquiler, del precio de la manteca, del chaleco de lana; "la inflación en las últimas semanas es tremenda".

Sin embargo, no es sólo por medio de la temática cotidiana que se puede establecer el ti-

po de relación existente entre Kafka y sus padres. Una situación que funciona como modelo de lo que sucede entre ellos es la constante amenaza de que lo vayan a visitar. En la carta N.3 Kafka le escribe a su madre que no tiene inconveniente en que vaya a Berlín a verlo, aunque pospone este posible encuentro para unos días después, a causa de una mudanza, y aclara que "el viaje sólo tendría sentido como viaje de placer, placer para mí y para tí; como viaje de cuidados es totalmente innecesario". Pero en una carta enviada a Ottilia durante la misma época Kafka da otras razones: "Aún si todo en el mundo me molestara (casi he llegado a ese punto), tú no, eso respecto de tí. Pero más allá de tí, debo decir que siento un gran temor. Para una visita es demasiado pronto, para una visita no estoy suficientemente instalado aquí, para una visita mis noches son muy inestables (...) Tú sabes en qué tono se habla de mis asuntos a veces, evidentemente bajo la influencia de papá. No hay nada malo en ello, sino más bien compasión, comprensión, pedagogía y cosas semejantes, no hay nada de malo, pero es Praga en una forma que no sólo no la amo, sino también le temo. El ver y escuchar directamente un juicio de ese tipo, por bienintencionado y amistoso que sea, me significaría una intromisión de Praga en Berlín, me afligiría y perturbaría mis noches." (Br. O., 137/38)

Kafka teme la intromisión de sus padres y hace lo imposible para que no vengan; pospone el encuentro con ellos, pospone el contarles su estado de salud, posterga aunque no sepa hasta cuándo. De este modo, se podría llegar a entender toda esta exhuberancia economicista, cuyo modelo hiperbólico es la especulación de

vender manteca praguense en Berlín a un precio mayor (ver carta N.12), como si hablar de ello le permitiera evadir³ todo aquello que hay que decir acerca de su cuerpo. Incluso cuando debe hablar de su estado de salud, trata de presentar las cosas de la manera más favorable: "también participé de año nuevo, aunque sólo desde la cama (...) en lo que se refiere a la fiebre, ésta ya es historia antigua y pasó increíblemente rápido, ya al segundo día".

Max Brod lo visita a fines de enero y encuentra a Kafka en un estado bastante desmejorado que, sumado a una tercera y apresurada mudanza ("hemos sido echados de nuestra hermosa vivienda como pobres extranjeros insolventes el 1 de febrero", Cfr. Br. 472), lo obliga a consultar a un médico pues la fiebre se mantiene en los 38 grados al mismo tiempo que tose y escupe en forma constante⁴. Brod alerta en Praga acerca de la situación en que se encuentra su amigo, ante lo cual la familia decide enviar a Siegfried Löwy, médico y tío de Kafka (retratado por éste en *Un Médico de campo*). Kafka se sorprende e intenta nuevamente posponer una posible visita familiar: "En otras circunstancias me habría alegrado mucho (...) sólo puedo temer que estas preocupaciones totalmente infundadas hayan llevado a que el pobre tío emprenda ahora en medio del invierno el viaje a Berlín".

La visita de médico que realiza Siegfried Löwy a Berlín es una señal definitiva acerca de

³ El término evadir se usa en el sentido que Kafka lo utiliza en la *Carta a mi padre*, como una "tentativa de evasión" de la esfera paterna. Berlín era de por sí un intento de evasión. (Ver Georges Bataille, cit. bibliog., P.115/116).

⁴ Nuevamente se observa un grave contraste entre la información que Kafka da sobre su estado de salud a sus padres y la información real. En una carta que él le envía a su amigo Robert

lo que se cierne sobre la convivencia de Dora Diamant y Franz Kafka. El tío se entromete (tal como lo temía su sobrino) en la correspondencia con sus padres y redacta un escrito bastante ambiguo, seguido de unas líneas escritas por Kafka. Brod, en cambio, escribe en su biografía: "su tío (médico) fue a Berlín y comprobó lo peor. El 14 de marzo fue a Berlín (...) el 17 de marzo me lo llevé a Franz a Praga". La vida "independiente" había terminado; la "intromisión" fue en definitiva una anexión.

* * *

El período correspondiente a su última estadía en Praga no está representado en esta colección de cartas, aunque hay testimonios de aquellos que lo acompañaron en esos pocos días.

La vuelta a su ciudad natal fue en cierto modo una vuelta al pasado. El mismo día que parten de Berlín, 17 de marzo, Brod y Kafka llegan a Praga; su estadía en la ciudad se prolongará hasta el 5 de abril. Se instala en la casa de sus padres, hecho que él luego denominará "invasión de domicilio". El 20 de marzo Kafka empieza a sentir molestias en su garganta y él mismo sospecha que la tuberculosis podría haber tomado la zona correspondiente a la laringe. Mientras tanto Dora ha quedado en Berlín con Robert Klopstock y recién se acercará a Praga a fin de ese mes. Esta tardanza se debe exclusivamente al rechazo que sentía por Dora Diamant la familia de Kafka. Su origen judeo-oriental era signo de

Klopstock a principios de marzo, escribe: "Yo me resisto a la idea de un sanatorio, pero de qué me sirve si no puedo resistirme a la fiebre, 38 grados se han vuelto algo cotidiano, toda la tarde y la mitad de la noche" (Br.477)

un nivel social menor dentro de la comunidad judía praguense.

En estos pocos días pasados en Praga, Kafka se despide definitivamente no sólo de sus padres y de la ciudad que "ama y teme" sino que también se despide de su gran amor: la escritura literaria; escribe en esos días su último relato, *Josefina, la cantante, o el pueblo de los ratones*. Durante su estadía en Berlín había escrito dos relatos; el primero, *Una mujercita*, en octubre de 1923 y el segundo, *La construcción*, un mes después. En ambos cuentos aparecen, sin entrar en una lectura biográfica, algunos detalles que tienen relación con la vida del autor en esos momentos. *Una mujercita* hace referencia a la relación que se estableció entre Kafka y la casera de la primera vivienda que ocupó en Berlín. El segundo cuento, *La construcción* (o *La madriguera*), pareciera tener relación con aquello que motivó la convivencia de Kafka en Berlín y que ya fue explicitado por él en la carta a Ottila citada más arriba.

Josefina, la cantante, o el pueblo de los ratones refleja un paralelismo sorprendente entre el estado de salud de Kafka y la anécdota del cuento. El relato trata de una rata cantante que ejecuta su arte con chillidos y de su pueblo de ratones que le es incondicionalmente fiel. La escritura de este cuento se produce durante la aparición de los primeros síntomas de la enfermedad en la laringe. Klopstock cuenta, según Brod anota en las obras completas que "En estos días escribió el cuento *Josefina o el pueblo de los ratones* y cuando una noche había terminado la última hoja de la historia, me dijo: «Creo que empecé en el momento adecuado a analizar el piar de los animales. Acabo de terminar un cuento referido a él».

Pero no tuve el coraje de pedirle el cuento para leerlo".

La relación sostenida por Kafka con la literatura en estos últimos meses ocupa un segundo plano en su vida personal. Aquél que había escrito en enero de 1913, en una carta a su novia Felice Bauer "Con frecuencia he pensado que la mejor forma de vida para mí, consistiría en encerrarme en lo más hondo de una vasta cueva con una lámpara y todo lo necesario para escribir" (cfr., *Cartas a Felice*, cit. bibliograf., p.245), parece haber abandonado esa búsqueda cuyo objetivo era finalmente publicar su obra. Tal como se ha señalado, Kafka no dejó de escribir si bien ha renunciado a seguir publicando tras el fracasado intento, según él, de terminar *El castillo* y el agravamiento de su estado de salud en el verano de 1922. Fue durante esa época que, apenas publicó el relato *Un artista del hambre* en octubre, le escribió a Max Brod en lápiz su famoso testamento acerca del destino destructivo que se le debía dar a gran parte de su obra. Sin embargo, Kafka no deja de escribir, aunque pretende darle a su producción otro sesgo; el de la necesidad personal, privada. En una carta a Robert Klopstock⁵ explicita el nuevo sentido de escribir: "Estos escritos son para mí, de una manera que a todo el que me rodee le parecerá cruel (por no decir "inauditamente cruel"), la cosa más importante del mundo, algo así como la locura para el loco (que, si la perdiera, se volvería "loco") o la preñez para la mujer. Esto no tiene nada que ver con el valor de lo que escribo, lo

⁵ Citada por Joaquim Unseld, cit. bibliog. p.189; a quien seguimos en este argumento.

repito una vez más, pues tengo absolutamete claro cuál es ese valor, pero también sé el valor que tales trabajos tienen para mí". (Br.431)

Sólo se impone la alegría de poder convivir con Dora Diamant, incluso aunque esté opacada por la angustia económica y el agravamiento de su estado de salud, factor que impera sobre todo el magma de la correspondencia desde Berlín. Kafka prefiere seguir pasando penurias hasta que por último deba ceder. De este modo se puede comprender el que el 7 de marzo, ante la inevitable partida de esta ciudad y previendo un incremento en sus gastos (por si tuviera que trasladarse a un sanatorio), el escritor firme un contrato con la editorial Die Schmiede para publicar un libro que incluyó *Un artista del hambre, Un artista del trapecio, Una mujercita y Josefina, la cantante, o el pueblo de los ratones*. Llama la atención este cambio de opinión con respecto a publicar sus relatos, si se toma en cuenta la quema de 20 cuadernos que Kafka le pidió a Dora Diamant que tirara a la estufa, mientras él desde su cama veía cómo se quemaban. La razón pareciera ser básicamente económica, y así se lo hace notar a Brod, quien anota en sus memorias: "El mismo sufre grandes privaciones, pues se obstina en arreglarse con su exigua pensión y sólo en caso extremo, y con muchas reservas, acepta dinero y víveres de su familia. De hecho, le parece que esto pone en peligro su recién conquistada independencia. Apenas le llega algo de dinero (por el contrato con Die Schmiede), lo primero que piensa es en cancelar las "deudas familiares", en forma de caros regalos".⁶

⁶ Joaquim Unseld, cit. bibliog., p.267.

Kafka hace un uso práctico de la literatura, sujeta la literatura a una necesidad puntual. Sin embargo este argumento Brod lo omite en su biografía y si se subraya esta actitud es porque el albacea de Kafka intentó desde la muerte del escritor fundar una visión mística de su literatura que evidentemente un hecho como el señalado más arriba desdibujaría. Lo mismo pasa con el destino de estas cartas; porque, ¿Cómo puede ser que Brod citara partes de alguna de ellas y luego no aparecieran en la publicación del tomo de cartas de las obras completas dirigidas por él mismo? Algo similar pasó con la *Carta al padre*, pues a Brod le molestaba que para Kafka la literatura estuviera al servicio del intento de "independizarse" del padre, y dudó mucho en publicarla (hay que recordar que no estaba incluida en la primera edición de las Obras Completas). Los últimos meses de Kafka muestran a una persona distinta en sus actitudes hacia la vida y la literatura, una búsqueda más festiva y más vital, a pesar del inexorable acecho de la muerte, que lo que muchos biógrafos del escritor han querido mostrar.

* * *

El 5 de abril Kafka es trasladado al sanatorio Wienerwald, a unos 70 kilómetros de Viena, acompañado por Dora Diamant quien por unos días se queda en la capital austríaca; los dolores de garganta habían aumentado y debe realizarse un estudio para poder diagnosticar qué es lo que lo causa. Apremiado por los costos del tratamiento, le pide a Brod que trate de publicar su último relato en un periódico

literario, el *Prager Presse*, para así conseguir algún dinero.

El 7 de abril Kafka envía la primer carta a sus padres desde el sanatorio: "Por el momento no elogiaré nada", dice, y en un gesto de deseo, de aparente esperanza, pone los verbos en futuro: la fiebre "bajará", la tos "mejorará"; existe un intento vano de semejar un informe médico. Sin embargo ese mismo día le escribe a Robert Klopstock: "Querido Robert, sólo lo médico, el resto es demasiado complicado, pero esto (su única ventaja) agradablemente sencillo (...) Lo principal parece ser la laringe. Verbalmente no se entera uno ciertamente de nada determinado, porque al hablar de la tuberculosis de laringe, todos caen en una forma de expresarse tímida, evasiva de miradas absortas. Pero "hinchazón atrás", "infiltración" "no maligno" pero "no se puede decir nada concreto", esto relacionado con los fuertes dolores es suficiente. Fuera de eso: habitación buena, paisaje bonito" (Br.479-480).

Mientras los médicos realizan su dictamen, Brod escribe acerca de ello en su diario: "Todos los sustos fueron excedidos por el del 10 de abril por la noticia de que Kafka era devuelto del sanatorio WienerWald. En una clínica vienesa. Diagnóstico: tuberculosis de laringe. Día de la desgracia más horrible"(Br.K.236). Ese mismo día Kafka es trasladado a otra clínica en Viena. Dora se encuentra con él desde hace dos días y en el viaje hacia el nuevo sanatorio hace de cobertor, parada en el coche cubriéndolo del mal tiempo, pues sólo había disponible un coche descubierto.

Dora Diamant merece ya a esta altura de la correspondencia un párrafo aparte, pues los

historiadores han prácticamente olvidado recabar datos acerca de esta joven (ni siquiera se tiene la certeza acerca de su apellido) que acompañó a Kafka en sus últimos días. De Dora Diamant apenas sí se sabe, de modo inexacto, el año de su nacimiento y no aparece en bibliografía alguna la fecha de su deceso. Una de las últimas noticias que se tiene acerca de ella es por algo que tiene relación con Kafka; en 1933 la Gestapo entró en su casa de Berlín y se llevó los últimos materiales escritos por Kafka durante su convivencia en esa ciudad. En esta correspondencia Dora Diamant aparece por primera vez, mencionada por Kafka bajo la inicial "D.". a principios de enero de 1924 (Cfr.carta N.12), a pesar de que ambos están juntos desde fines de septiembre del año anterior. Como ya se explicó, existía una resistencia por parte de los padres de Kafka a aceptar la situación de su hijo. Sin embargo, la realidad se impone (la salud de Kafka empeora) y la letra angulada de Dora Diamant emerge en la correspondencia a los padres. Primero van a ser dos tímidas líneas (Cfr.carta N.15) pidiendo que manden las encomiendas a nombre de ella pues kafka ya no se sentía bien como para retirarlas; para luego ocupar un espacio similar, y a veces mayor que el que ocupaba la letra de kafka desde Praga: "La relación que tienen ustedes conmigo en las cartas me vuelve a hacer feliz cada vez. Sólo que no sé si me corresponde. Quiero esforzarme por merecerla."

Robert Klopstock es la otra compañía de Kafka en estos días. Klopstock, a quien Kafka había conocido en Matliary a principios de 1921, establece una relación muy afectuosa con el escritor y su mujer; a tal punto que los tres

comenzaron a llamarse "la pequeña familia".

A fines de abril Kafka es trasladado nuevamente a otra clínica en Kierling; la atención en la clínica vienesa distaba mucho de ser buena. El 2 de mayo lo visita un especialista, quien comunica a Feliz Weltsh, amigo de Kafka, el estado desesperante del enfermo: "Ayer fui llamado a Kierling por la señorita Diamant. El doctor Kafka sentía dolores de laringe, sobre todo al toser. Cuando toma alimentos, los dolores aumentan a tal punto que le es casi imposible tragarlos. Pude comprobar un proceso tuberculoso en la laringe que interesa parte de la epiglotis. Frente a este descubrimiento es imposible pensar en una intervención quirúrgica; le apliqué una inyección de alcohol en el nervio laríngeo superior. Hoy me volvió a llamar la señorita Diamant para decirme que el efecto fue sólo pasajero y que los dolores habían vuelto con la misma intensidad. Le aconsejé a la señorita Diamant que lo llevara a Praga (...) La señorita rehusó hacerlo, pues cree que con ello el paciente se daría cuenta de la gravedad de su estado"(Br.K.237).

Kafka se muere. Apenas si puede hablar y para comunicarse escribe pequeños papelitos (ver Apéndice) que sustituyen su habla cotidiana. La escritura era su único medio de comunicarse verbalmente con el mundo y es por esas "Notas de conversación" que quedan testimonios de la desesperada situación en que se encontraba.

En estos últimos días disfruta del sol, de la bebida (cuando puede), de corregir las pruebas de su último libro *Un artista del hambre*. Apenas sí puede comer.

El miércoles 3 de junio de 1924 por la

mañana Franz Kafka muere. El 11 de junio es sepultado en el cementerio judío de Straschnitz, Praga.

* * *

El segmento de las *Cartas a sus padres* de este accidentado periplo hospitalario son prácticamente una síntesis de lo que fue la escritura kafkiana. Sin duda se encuentra, incluso en el final de su vida, al Franz Kafka que produce, aun en su escritura autobiográfica, el mismo efecto que en su escritura literaria. Kafka apreciaba mucho los escritos autobiográficos y había sido un gran lector de ese género (cartas de Kleist, de Flaubert, de Hebbel). El tiene plena conciencia de que los escritos autobiográficos poseen reglas y características propias.

Kafka tiene una relación particular con la escritura. El percibe que el lenguaje muchas veces no responde a sus deseos. En diciembre de 1921, anota en su diario: "Las metáforas son una de las muchas cosas que me hace desesperar de la posibilidad de escribir. La falta de independencia de la literatura, su sujeción a la criada que enciende el fuego de la chimenea, al gato que se calienta ante la estufa, incluso al pobre y anciano ser humano que se calienta a su lado. Todas éstas son actividades independientes, que se rigen por sus propias leyes; sólo la literatura está indefensa, no vive por sí misma, es un juego y una desesperación".

Kafka está sujeto a la escritura y sufre, ya que ella muchas veces no lo satisface, situación ante la cual se ve obligado a responder con una toma de distancia de su propio lenguaje. Un modelo extremo de esta relación serían las

"Notas de conversación", en donde ante el consejo de que no hablara, debido al estado de su laringe, recurre a un habla escrita que nunca podrá reemplazar exactamente a la oral; ese "yo" que representa a la persona Kafka pareciera tomar distancia de aquel que empuña la pluma y fundar sus propias leyes.

Kafka mantiene, desde lo escrito, la misma relación con su obra literaria y su obra autobiográfica. De ahí que se aprecie en sus relatos o en sus diarios, sus cartas y sus notas, una disputa constante entre el sentido y la materia que conforman la palabra. Hecho que finalmente explicita la tensión entre literatura y vida, pero que en su escritura se unifican.

* * *

Las *Cartas a los padres* están dirigidas a ambos progenitores, aunque existe en ellas un irregular giro hacia un "tú" con el cual Kafka restringe el destino de sus palabras sólo a su madre. Recién en la penúltima carta, en la que agradece "la carta afectuosa que escribieron juntos", vendrá un "querido padre" y las ganas de ir a beber cerveza para recordar los tiempos en que él lo llevaba a la escuela de natación y tomaban juntos "un buen vaso de cerveza". Este es el acercamiento final entre Kafka y sus padres en esos últimos días; una cierta nostalgia por la niñez, y un reconocimiento afectuoso hacia su padre que ya en la *Carta al padre* se había hecho explícito. Sin embargo, un día antes de morir, Kafka les escribe (al igual que en la carta N.2): "muchas cosas están a favor de la visita, pero demasiadas se le oponen" (Cfr. carta N.35).⁷

⁷ Pietro Citati, autor de una biografía del escritor checo y del

En 1943, Borges escribe en su prólogo a *La metamorfosis* que en Kafka él encuentra dos obsesiones que rigen su obra, "la subordinación es la primera y el infinito es la segunda". A esta última él la relaciona con la noción de "postergación", que es la que aquí interesa, dando como ejemplos el desencuentro en *Una confusión cotidiana* o lo infinito múltiple en *La muralla china*. A estos se podrían sumar otros más como la intemporal espera en *Ante la ley*, el prolongamiento interminable de la instancia judicial en *El proceso* o el cíclico picoteo de los pies en *El buitre*. Muchos relatos de Kafka tienen este posponer infinito que sólo se detiene con la muerte.⁸

Se han propuesto en el desarrollo de este trabajo la existencia de dos posibles recursos en la escritura de estas cartas; el posponer, porque, en el caso de la visita de los padres, se buscaba justificaciones que semejaran una postergación infinita, ante el temor a la "intromisión" después de esta "tentativa de evasión" que fue el irse de Praga. Distanciar, porque repitiendo esa "falta de leyes" de la literatura, la escritura autobiográfica de Kafka no respondía a su autor, creando un espacio en el cual el "yo" de la carta

prólogo a la edición francesa de las *Cartas a sus padres*, afirma en este último escrito que una de las conclusiones importantes que se puede sacar de estas cartas es el acercamiento o la "reconciliación" de Kafka con su padres. Esta afirmación biográfica pareciera originarse en una interpretación particular de la *Carta al padre*, ya que, si de biografía se habla, no hay elementos fácticos en la vida de Kafka que den lugar al término "reconciliación" (en contraposición a enemistad). En cuanto a los padres de Kafka, nunca llegaron a visitarlo durante su estadía en Berlín, ni tampoco durante su internación terminal en los distintos sanatorios austríacos. La última vez que se vieron fue en Praga a principios de abril de 1924.

⁸ Un final contrario a éste se da en *Una Mujercita*, uno de sus

se alejaba del "yo" del autor.⁹

La letra de Franz Kafka va abandonando el espacio de sus cartas. Dora Diamant va ocupando con su letra el vacío dejado por el cuerpo debilitado de su amado. Desde las primeras dos líneas que escribió en la carta N.15 al espacio que mayoritariamente ocupa en las cartas N.28 o N.30 hay en Kafka un período de decaimiento corporal, que no sólo se refleja en su estado de salud sino también en su estado de escritura. Es que las palabras se rindieron, ya no son independientes, ni tienen su "propias leyes"; ya casi no se escribe (y necesitan de su dueño para ser literalmente escritas).

Su última carta le implica un gran esfuerzo físico. Esto lo obliga a entregar la pluma a Dora Diamant para que ella siga escribiéndola. Son apenas tres líneas, que cierran la carta, en las cuales su compañera dice que va a transcribir algo importante que Franz le va a dictar y que termina en dos puntos: Kafka abandona lentamente el espacio propio de las Cartas a sus padres, mientras va desapareciendo su letra del cuerpo de su correspondencia. Ya no hay más postergaciones, fue una evasión frustrada.

Yaki Setton

últimos relatos. Allí, la problemática relación entre esa "mujercita" y el protagonista nunca se resuelve, pues se ha "comenzado a comprender que la definición no ha de llegar, aunque a veces parezca muy próxima" (*Relatos Completos I*, cit. bibliog., p.213).

⁹ Cfr. G. Deleuze-Félix Guatari, cit. bibliog., p.46/51.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA DE FRANZ KAFKA EN ALEMAN

Gesammelte Werke. Hg. Max Brod. Zweite Ausgabe (Obras Completas. Editadas por M. B., Segunda Edición; considerada "edición oficial", S. Fischer, New York, S.A.).

Der Prozess. (El proceso), New York/Frankfurt am Main, 1950.

Das schloss. (El castillo), New York/Frankfurt am Main, 1951.

Tagebücher 1910-1923. (Diarios 1910-1923), New York/Frankfurt am Main, 1951.

Briefe an Milena. Hg. Willy Haas (Cartas a Milena, editada por W.H.), New York/Frankfurt am Main, 1952.

Erzählungen. (Narraciones), New York/Frankfurt am Main, 1952.

Amerika. (América), New York/Frankfurt am Main, 1953.

Hochzeitsvorbereitungen auf dem Lande und andere prosa aus dem Nachlass (Preparativos de boda en el campo y otros escritos postumos). New York/Frankfurt am Main, 1954.

Beschreibung eines Kampfes. Novellen, Skizzen, Aphorisme. (Descripción de una lucha, cuentos, bocetos, aforismos), New York/Frankfurt am Main, 1954.

Briefe (1902-1924). (Cartas 1902-1924), New York/Frankfurt am Main, 1958.¹

¹ Volumen inédito en castellano.

Briefe an Felice und andere Korrespondenz aus der Verlobungszeit. Hg. Heller - J. Born (Cartas a Felice y otra correspondencia de la época del noviazgo, editadas por E. H. - J.B.), New York/Frankfurt am Main, 1967.

Briefe an Ottla und die Familie. Hg. H. Binder-K. Wagenbach (Cartas a Ottla y a la familia, editadas por H.B. - K.W.), Frankfurt, 1974².

Briefe an die Eltern (1922-1924), Hg. J. Cermák - M. Svatos (Cartas a sus padres 1922-1924, editadas por J.C. - M.S.), Frankfurt, 1990.

BIBLIOGRAFIA DE FRANZ KAFKA EN CASTELLANO

Obras Completas, prólogo de Carmen Gándara, Buenos Aires, Emecé, 1960.

Obras Completas, Barcelona, Planeta-Emecé, 1970.

Aforismos, México, F.C.E., 1979.

América, traducción de D.J. Vogelmann, Buenos Aires, Emecé, 1943.

Carta a mi padre y otros escritos, trad. de Carlos Felix Haerberle, Buenos Aires, Emecé, 1955.

Cartas a Felice y otra correspondencia de la época del noviazgo, trad. de Pablo S. Serrano, Madrid, Alianza, 1977.

Cartas a Milena, Trad. de J. R. Wilcock, Buenos Aires, Emecé, 1953.

Escritos sobre sus escritos, trad. de Michel F. Kaiser, Barcelona, Anagrama, 1974.

El castillo, trad. de D. J. Vogelmann, Buenos Aires, Emecé, 1943.

² Después de la muerte de Max Brod (1884-1968), se halló correspondencia inédita de Kafka que se adosó a la edición oficial de las obras completas. Este volumen también está inédito en castellano.

El proceso, trad. de Vicente Mendivil, Buenos Aires, Losada, 1939.

La condena (incluye "Un médico rural", "Informe para una academia", "Josefina, la cantora" y otros relatos), trad. de J. R. Wilcock, Buenos Aires, 1952.

La metamorfosis (incluye "Un artista del hambre", "Un artista del trapecio" y otros relatos), Trad. de Jorge L. Borges, Buenos Aires, 1943.

La muralla china (incluye "Descripción de una lucha", "La construcción" y otros relatos), trad. de Alfredo Pippig y Alejandro Ruiz Guiñazú, Buenos Aires, Emecé, 1953.

Relatos completos (2 tomos), diversos traductores, Buenos Aires, Losada, 1979.

BIBLIOGRAFIA SOBRE FRANZ KAFKA Y SU OBRA EN CASTELLANO

ADORNO, Theodor W., "Apuntes sobre Kafka en Prismas", Barcelona, Ariel, 1962.

BARTHES, Roland, "La respuesta de Kafka" en *Ensayos Críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1983.

BATAILLE, George, *La literatura y el mal*, Madrid, Taurus, 1981.

BENJAMIN, Walter, "Franz Kafka. En el décimo aniversario de su muerte" en *Iluminaciones*, Madrid, Taurus, 1971.

BORGES, Jorge Luis, "Prólogo" a *La metamorfosis*, Buenos Aires, Losada, 1970.

BROD, Max, *Kafka*, Buenos Aires, Emecé, 1951.

BROD, Max, "Para la biografía de Kafka", Barcelona, Muchnik Editores, 1976.

BUBER-NEUMANN, Margarete, *Milena, La amiga de Kafka*, Ed. Plaza y Janes, 1967.

CANETTI, Elías, *El otro proceso de Kafka*, Barcelona,

Muchnik Editores, 1976.

CORREAS, Carlos, *Kafka y su padre*, Buenos Aires, Leviatán, 1983.

HAYMAN, Ronald, *Kafka. Biografía*, Barcelona, Argos-Vergara, 1983.

HOPENHAYN, Martín, *¿Por qué Kafka? Poder, mala conciencia y literatura*, Buenos Aires, Paidós, 1983.

ISAACSON, José, *Introducción a los diarios de Kafka*, Buenos Aires, Marymar, 1977.

NORTHEY, Antony, *El clan de los Kafka*, Barcelona, Tusquets, 1989.

ROBERT, Marthe, *Acerca de Kafka, acerca de Freud*, Barcelona, Anagrama, 1970.

ROBERT, Marthe, *Kafka*, Buenos Aires, Paidós, 1969.

STEINER, George y Otros, *Kafka*, Buenos Aires, Ed. Jorge Alvarez, 1969.

UNSELD, Joaquín, *Franz Kafka. Una vida de escritor*, Barcelona, Anagrama, 1989.

WAGENBACH, Klaus, *Franz Kafka en testimonios personales y documentos gráficos*, Madrid, Alianza, 1970.

WAGENBACH, Klaus, *Kafka, Imágenes de su vida*, Barcelona, Círculo de lectores, 1988.

WAGENBACH, Klaus, *La juventud de Kafka*, Caracas, Monte Avila.

Lista de abreviaturas

Br. Franz Kafka, *Briefe* (1902-1924), citado en bibliografía.

Br.E. Franz Kafka, *Briefe an die Eltern* (1922-1924), cit. bibliog.

Br.K. Max Brod, *Franz Kafka*, cit. bibliog.

Br.O. Franz Kafka, *Briefe an Ottla und die Familie*, cit. bibliog.

Fuentes

La presente publicación de las *Cartas a sus padres* ha sido establecida a partir de la edición alemana (*Briefe an die Eltern aus den Jahren 1922 bis 1924*, Frankfurt, S. Fischer Boocks, 1990) y la edición facsimilar de Praga (*Dopisy rodicum z let 1922/1924*, Praga, Odeon, 1990); excepto en las cartas señaladas bajo los números 1, 29, 32 y 34 de esta edición, las cuales han sido extraídas de *Briefe an Ottla und die Familie*, Frankfurt, S. Fischer Boocks, 1974.

Se consultó también la edición francesa, *Lettres à ses parents 1922-1924*, précédé de "Une année dans la vie de Franz Kafka" de Pietro Citati, France, Gallimard, 1990.